

LA RUTA DEL COCHAYUYO

Relatos y dibujos



KOLLOF ÑI RÜPÜ

adentun ka nüttram



La ruta del cochayuyo, relatos y dibujos

Kollof ñi rüpi, dentun ka nütram

Proyecto realizado por la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial, del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.

Julio 2020

ISBN (digital): 978-956-352-365-2

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario del Patrimonio Cultural

Emilio de la Cerda Errázuriz

Director del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Carlos Maillet Aránguiz

Subdirector Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial

Rodrigo Aravena Alvarado

Publicación a cargo de

Cristina Gálvez Gómez

Coordinaciones regionales

Katherine San Martín Salgado, región del Biobío

Diego Cayupán Salgado, región de La Araucanía

Coordinación Municipalidad de Tirúa

Yuri Daber Carmona

Revisión de textos

Álvaro Álvarez Castellanos

Paulina Morales Molina

Traducción al mapuzugun

Ana Ñanculef

Diseño y diagramación

Paula Martínez Lara

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Prohibida su venta.

LA RUTA DEL COCHAYUYO

Relatos y dibujos

KOLLOF ÑI RÜPÜ

adentun ka nüttram

Generación tras generación, 30 familias de la actual Provincia de Arauco, territorio ancestral lafkenche, se han dedicado a recolectar el cochayuyo, un alga comestible típica de las aguas de las costas subantárticas y que forma parte del patrimonio culinario de diversas comunidades en nuestro país. Cada año, con aproximadamente 20 carretas tiradas por bueyes y tras un viaje de 7 días a pie, llegan a Temuco, en la región de la Araucanía, para vender su producto.

La “Recolección y ruta del cochayuyo desde los sectores Pilico, Casa de Piedra, Danquil y Quilantahue hasta Temuco”, forma parte del Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile.

Rumel ñi mongen mew, küla mari reñma tuwlu Arauco Mapu mew pu kuyfike lavkenche yem ñi mapu, rumel entukeyngün ta kollof, kiñe iyael tripakelu lavken mew. Ka femngechi tüfachi iyael konküley ta “Patrimonio culinario” mew, tripayekelu fill püle tüfachi mapu mew. Fill tripantu, epu mari kareta witraniekey ta mansun, fey mari regle antü mew namuntu puwkey ta che. Temuco waria mew, Araucania Mapu mew, ñi vendeael ñi lavken iayel.

“Kollof ñi rüpu Pilico Mapu mew, Casa Piedra mapu mew, Danquil ka Quilantahue mapu mew tuwkeyngün Temuco waria mew”. Fey tüfachi kimün ka küdaw konküley ta Chile ñi Patrimonio Cultural e Inmaterial mew.

Índice

Autor	página
Anastasia Carril LLevilao.....	18
Bastían Díaz Castro	20
Jeancarlo Huenupil Caniullán	21
Alexandra Bastián Huenuman	22
Yanella Acevedo.....	23
Ángel Aguayo Rodríguez	24
Yesenia Valenzuela Huenuman.....	25
Benjamín Yevilao.....	26
Yhendelyn Acevedo Huentela	27
Drake Rivera,	28
Berta Millaray Escriba Ñancupil	29
Francisco Catriman	30
Daniella García.....	31
Nataly Huechuman Meñaco.....	32
Jair Fernández Rodríguez.....	33
Benjamín Huenul Huenupil	34
Tamara Amaral Arriagada Ramírez.....	37
Anita Paz Huenupil.....	37
Iveth Vergara	40
Alison Villagrán Lloncon.....	40
Madelinne Coloma Arévalo.....	42
Ángelo Liempi Pilquiman	43
Maite Huenupil	44
Natalia Álvarez San Martín.....	45
Jhon Acevedo Huenupil.....	46
Ana Belén Obreque Marihuén	47
Dina Rodríguez.....	49
Samuel Liempi Carril.....	50
René Alfredo Llancapan	51
Glosario	52

* En esta publicación se respetaron las formas en que los autores de los cuentos se referían al mapuzugun, según sus grafemas.

Agradecemos:

A las familias que mantienen viva esta tradición, a pesar de las dificultades que enfrentan cada día.

A las profesoras Graciela Sáez Carrillo, Victoria Hernández Díaz, Mariana Catalán Aguayo y Marcela Huenupil, por encantar con este proyecto a niños y niñas.

A los directores Javier Salgado Fernández y Sandro Cortés Varas, de las escuelas Casa Piedra y Primer Agua, respectivamente.

A toda la comunidad educativa de la Municipalidad de Tirúa que son, sin dudas, protagonistas en la salvaguardia de esta práctica ancestral.

Un saber ancestral

La sabiduría de las comunidades que han mantenido viva la tradición en torno a la recolección y la ruta del cocha-yuyo es la que veremos en las páginas siguientes, con una mirada que la renueva y le da sentido: la de niñas y niños que la han heredado.

Quiero felicitar especialmente a las y los responsables de estos cuentos, relatos y dibujos, que nos llevan a recorrer a través de lindas historias, el territorio donde vive esta tradición: desde la costa de Pilico, Casa de Piedra, Danquil y Quilantahue, hasta Temuco.

También aprovecho este espacio para agradecer a sus familias, quienes desde hace cerca de un siglo, mantienen vigente esta práctica y saber ancestral. Desde los buzos que extraen el cocha-yuyo, hasta quienes lo comercializan, pasando por quienes se ocupan de recoger, sacar o trasladar el alga a los hogares, donde se preparan los fardos que luego serán trasladados en un viaje de siete días en carretas tiradas por bueyes, desde las playas hasta la capital de la región de La Araucanía.

Como Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio celebramos que esta práctica cultural ya sea parte del Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial.

Y lo hemos querido hacer a través de estos cuentos, que recogen la imaginación de niñas y niños, el recuerdo de adultos que asisten a escuelas de las localidades de Casa de Piedra, Bajo Quilantahue, Primer agua y Tirúa. Gran parte de sus familias son o han sido cocha-yuyeros y cocha-yuyeras, o han crecido en el entorno de esta tradición.

Felicitaciones a toda la comunidad, que ha hecho de esta práctica un verdadero tesoro que como Ministerio estamos llamados a resguardar y difundir, pero especialmente para las niñas y niños que han compartido esta herencia. Sólo de esta forma, las generaciones que vendrán tendrán la posibilidad

de conocer esta práctica, que además de ser valiosa por constituir patrimonio vivo, es respetuosa de la naturaleza, ya que permite que las algas mantengan su ciclo de crecimiento y da cuenta de la íntima y profunda relación del pueblo lafkenche con la tierra.

Consuelo Valdés Ch.

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Herencia que nos sustenta y alimenta

¿Quién no hizo, cuando niño o niña, pelotas de cochayuyo para divertirnos a la orilla de algún camino o en la playa? Así nos divertíamos, al igual que los niños y niñas Lavkenche que habitan la frontera entre el mar, los roqueríos y la costa, donde se desarrolla nuestra cultura y nuestra forma de vida. Allí, en esa frontera donde la recolección del Kollov, del Mungü, del Cochayuyo, configura un espacio permanente para vivir, para trabajar, resignificando y manteniendo nuestra identidad Mapuche Lavkenche, un refugio a nuestra cultura, a nuestras familias.

Desde el sector costero de Ponotro hasta Danquil, del territorio Lavkenche de Tirúa, la recolección del cochayuyo ha sido fundamental para nuestra vida. Orgullosamente presento a ustedes las historias de los hijos, hijas, nietos y nietas de nuestros antiguos, de nuestros mayores, de nuestros abuelos y abuelas quienes nos regalan estos hermosos relatos, para recordarnos que no somos historia sino presente.

Con estas palabras quisiera manifestar mi gratitud a quienes hacen posible tan importante recopilación de vivencias e historias de un estilo de vida propio y único de nuestro territorio, como lo es la vida de los cochayuyeros, recolectores y comerciantes Lavkenche. Ellos han heredado este oficio de tiempos remotos y lo han traído a nuestro presente, transmitiéndolo a sus hijos y estos a sus hijos y estos a sus hijos y así, sucesivamente, a través de la herencia familiar y comunitaria Lavkenche que expresa el vínculo, la unión recíproca entre el che y el itrovilmongen, entre el ser humano y la naturaleza, lo que nos sustenta y alimenta. Los niños y niñas del territorio lo han expresado muy bien en sus historias y dibujos, contándonos su realidad, su vida, su identidad como niños y niñas lavkenches, la cual se darán cuenta ustedes, es muy distinta a la vida de niños y niñas de la ciudad y de otros territorios.

Adolfo Millabur
Alcalde de Tirúa

EL COIHAYULIERO



El cochayuyero

Anastasia Carril LLevilao, 1º básico, Escuela Primer Agua.

Era una vez un joven muy pobre que vivía en una casa de chupón a la orilla del mar. Un día el hombre se levantó de madrugada para poder ir en busca del coyoy, ya que lo acompañaban sus dos fieles amigos perros. El día empezaba al nacer de maravilla y la mañana estaba muy buena, el mar estaba muy bajo, donde se podía ir sin miedo a las rocas donde es el coyoy. Mientras las olas del mar eran las encargadas de llevar el coyoy a la orilla, el joven tomaba cada mata de coyoy para poder hacer fardos para, así llevarlo a las rocas para poder tenderlos.

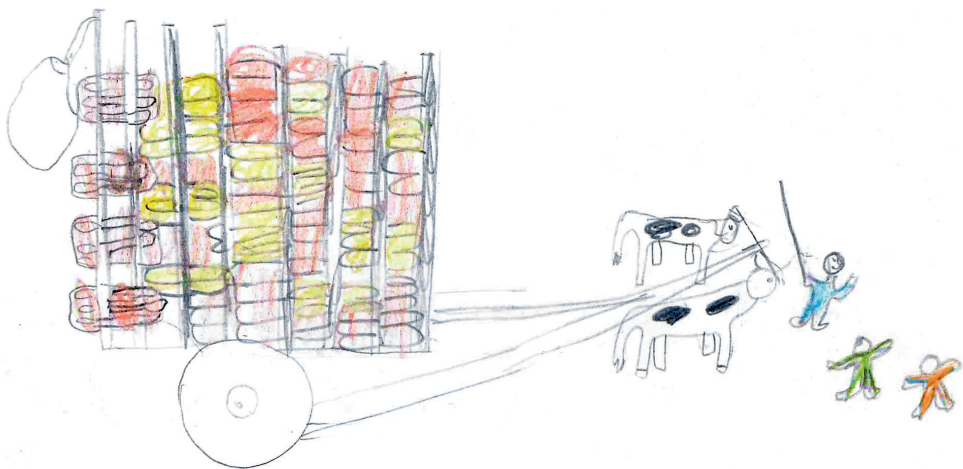
Cuando llegó la hora de regresar a casa se encontró con un grupo de vecinos. Uno de ellos le dijo al joven

- Mauricio, para que puedas llevar más lejos tus esfuerzos, yo tengo un buey.

Entonces otro vecino le dijo

- Yo tengo otro.

Así hermanaron el buey y se juntaron todos para poder comenzar a hacer los pequeños farditos de cochayuyo, llegando a 3 mil paquetes. Llegó el gran día, el joven Mauricio y su amada esposa preparaban la comida para el camino, la tortilla y la harina tostada, mientras los vecinos cargaban la carreta. Era el primer viaje de Mauricio. Estando todo listo y los bueyes listos para partir se subió su fiel amigo perro a la carreta, de madrugada partió rumbo a Temuco, claro que el camino no fue fácil, habiendo tormentas, lluvias, pasando pueblos y más pueblos vendiendo coyoy. La gente le compraba con miedo, sin saber el sacrificio una vez llegado a Temuco, el joven Mauricio sorprendido al llegar a una ciudad tan grande, feliz porque la gente le compraba mucho. Ya listo para regresar a su casa compró todas sus cositas para la casa, tranquilo porque su mejor amigo nunca le falló. Finalmente pudo regresar a casa, con su amada esposa y fue nombrado como el cochayuyero de Tirúa.



Mi abuelo cochayuyero

Bastián Díaz Castro, 2° básico, Escuela Casa de Piedra.

Esto era aproximadamente en los años 1985 cuando mi abuelo, habitante del sector de Casa de Piedra, se dedicaba al comercio de cochayuyo. En aquellos tiempos le compraba el producto a Don Baltazar Carrasco, conocido cortador de cochayuyo en la zona. Una vez que tenía el coyof cortado él lo iba a buscar en carreta, luego le daba un proceso de secado a la mitad de este para que tomara un color amarillento. Esto demoraba alrededor de 15 días. Cuando estaba listo se hacían paquetes para luego hacer unas rodela de unos 25 y 50 paquetes cada una. Cuando completaban 2.500 paquetes estaban listos para ir a vender. Luego cargaban su carreta con cochayuyo, un cajón con roquin y unos cueros de ovejas para dormir. A los bueyes se les ponían unas chalas de goma para protegerles sus patas.

El viaje comenzaba a las 8 de la mañana junto a 2 de sus hijos de 6 y 8 años.

Su primera parada era en Alto Yupehue, llegando a las 12 del día a este lugar, ahí almorzaban y soltaban a los bueyes para

que descansaran y pudieran pastar. Después continuaban su viaje. Cuando ya se estaba oscureciendo, nuevamente soltaban a los bueyes, pero esta vez para alojar. Su primera noche la pasaban en el sector San Juan de Trovolhue.

Cada día hacían 2 paradas: una a medio día y la otra en la noche, hasta llegar a Temuco. Allí era donde ofrecían su producto. En aquellos tiempos el cohayuyo amarillo se vendía y el negro se hacía trueque, ya sea por trigo, maíz, porotos, ají, etc. Transitaban por las calles de la ciudad hasta lograr vender todo. Este viaje duraba alrededor de 15 días hasta regresar a su hogar trayendo el sustento para su familia.

Él me cuenta que era un trabajo sacrificado pero lindo y que le gustaría volver a hacerlo algún día.

Trafkintu

Jeancarlo Huenupil Caniullán, 2° básico, Escuela Casa de Piedra.

Cuentan mis abuelos que ellos trabajaban en la recolección de koyof y cada cierto tiempo cuando tenían una buena cantidad arreglaban la carreta con una buena carga de algas y alimentos para ir a hacer trafkintu (intercambios) a otros lugares como Imperial, Newentue o Temuco. Después de andar muchas horas, comenzaban a hacer trafkintu, intercambiaban sus productos por sembrados, lanas, carnes de otras especies, como ropa de vestir, zapatos, chalecos y calcetines de ovejas (ovicha).

El cohayuyo es un alga marina rica en proteínas que actualmente se utiliza como producto alimenticio. Se exporta como materia prima para la producción de diferentes productos farmacéuticos.

Chaltumay



El largo camino del cochayuyero

Alexandra Denis Bastián Huenuman, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Me lo contó mi mamá. Fue cerca de Temuco.

Entre los cerros y mar viven José y su padre, que han tenido una relación armónica con la naturaleza y riquezas del mar. Muy temprano en la mañana en tiempos de verano José y su padre caminan hacia el mar en corta de cochayuyo. Su padre se pone su traje de buzo y se dirige entre rocas mar adentro, mientras José recolecta lo cortado y lo tiende en la loma para su secado.

Termina el día, José y su padre regresan a la ruca donde les espera el descanso a orillas del fogón, el mate y la tortilla al rescoldo. Pasa el tiempo y ya lo recolectado está seco y listo para hacer los paquetes. José va en busca de los bueyes para así poder cargar la carreta llena de cochayuyo, toman el camino a Temuco.

En el trayecto hay fuertes vientos, lluvia y fríos, hacen que su pasar sea sacrificado.



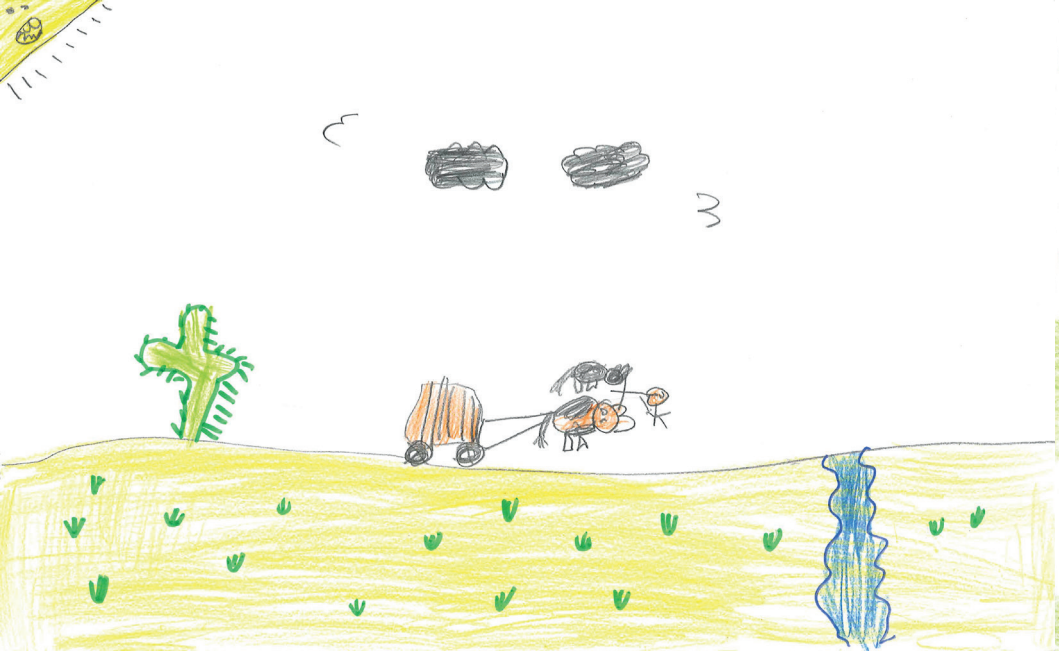
En las calles de Temuco, José impulsa su gran voz indicando su llegada a vender su mercancía, se llena de alegría. Ya de vuelta a su hogar totalmente agotado pero satisfecho de su largo camino, José y su familia viven felices.

El cochayuyo y el mar

Yanella Acevedo, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Este cuento se trata del collof.

Había una vez un anciano que navegaba por el mar buscando cochayuyo y un día se hizo de noche y no sabía dónde dormir y se acostó encima de una piedra y en la mañana apareció puro cochayuyo y él se puso muy feliz. Pensó que adentro del mar habría cochayuyo; entró y miró ¡sí había! y él sacó mucho, salió del agua y él vendió el cochayuyo, se compró una casa, se casó, vivió feliz con su familia.

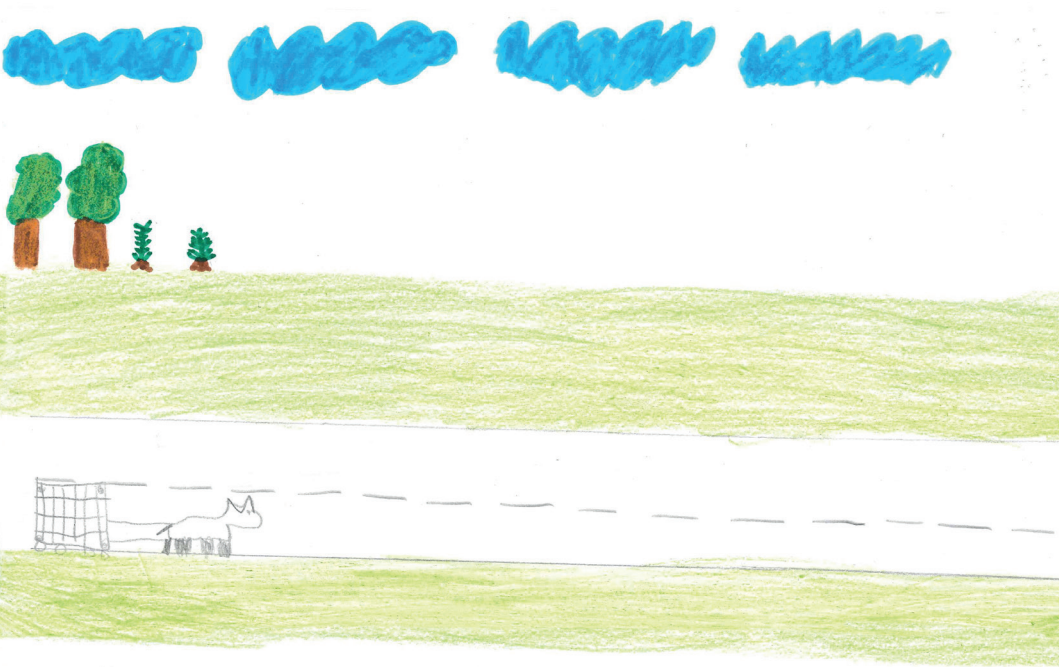


El cochayuyero

Ángel Aguayo Rodríguez, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Cuenta mi abuelo Juan Rodríguez que trabajaba en el cochayuyo. Para sacar el cochayuyo del mar había que amarrarse con un cordel la cintura (para no ahogarse) de una roca a otra. Después, se recogía en la playa y se tendía en la arena, para que se pusiera amarillo y después se tiraba en carreta, para hacer los paquetes. Esto se demoraba una semana, para hacer la carga. Una vez que todo estaba listo se preparaban las tortillas al rescoldo, los pollos cocidos y los buenos mates. Estando todo listo se realizaba el viaje de Casa de Piedra hacia Temuco. Al llegar a la tarde, se soltaban los bueyes para comer pasto y se dejaban amarrados en la rueda de la carreta. Se preparaba la cama con dos cueros de ovejas. Llegando a Temuco se demoraba una semana en vender el cochayuyo. Cuando vendían todo el cochayuyo, se compraba el alimento como el azúcar, harina, grasa, sal, remedios y yerba. Al regresar a su hogar, la familia esperaba al cochayuyero muy feliz.

Hasta el día de hoy perdura la tradición de la venta del cochayuyero.



El cochayuyo

Yesenia Valentina Valenzuela Huenuman, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Anteriormente mi abuelito se dedicaba a vender cochayuyo y como el viaje era tan largo tenían que dormir debajo de las carretas. Cuando amanecía seguían viajando y se demoraban seis o siete días en llegar a Temuco y pasaban a tomar mate y charki, que era carne ahumada con sal. Continuaban su camino vendiendo cochayuyo y lo intercambiaban por papas o trigo, o si no por harina. Las carretas pasaban por caminos rurales a ofrecer el cochayuyo en los fundos y haciendas, luego entraban en la ciudad que era donde vendían más. ¡Coyof papay, coyof papay! gritaba mi abuelito con voz fuerte y amable.

Después de estar tres días en Temuco vendiendo su cochayuyo, se preparaban para volver a casa. Compraban grasa, harina, azúcar y sal, y volvían a sus hogares junto con su perro fiel. Esta historia me la contó mi papá y a él se la contó mi abuelito Feli Huenuman de Hueñalihuen.



El cochayuyo

Benjamín Yevilao, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Me lo contó Carmelo Yevilao, sector Hueñalihuen.

Mi abuelito que salía a vender cochayuyo, colocaba la carga en la carreta para andar y caminar largos trayectos a patita pelada y cuero para taparse. Los bueyes comían y dormían. Mi abuelo cuando tenía hambre se buscaba una olla y comía para seguir su camino y después de vender todo el cochayuyo volvía tarde para su casa. Miraba el clima para nuevamente salir al mar. Fue, lo tuvo que secar, esperar y cuando estaba listo volvían a vender.



El cochayuyo

Yhendelyn Acevedo Huentela, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Mi abuelo me contó una historia del cochayuyo donde antes las personas andaban vendiendo cochayuyo en las carretas y sin zapatos y en la noche dormían debajo de las carretas. Demoraban dos días para llegar a sus casas y antes no tenían comida. Un día un hombre llegó a su casa con mucha comida y su familia estaba alegre porque trajo comida en abundancia.



El cochayuyo

Drake Rivera, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

El cochayuyo se vende para que ganen plata. El cochayuyo se seca por 12 días y después se hace rodela y se vende en una semana, durmiendo debajo de la carreta tapándose con una frazada y al día siguiente le dan agua a los bueyes y los enyugan en la carreta y se van a vender a un lugar. A algunos les va mal y a otros bien o más o menos. El cochayuyo es importante para que la familia gane plata, el cochayuyo tiene vitaminas.

Esta historia la inventé yo mismo.

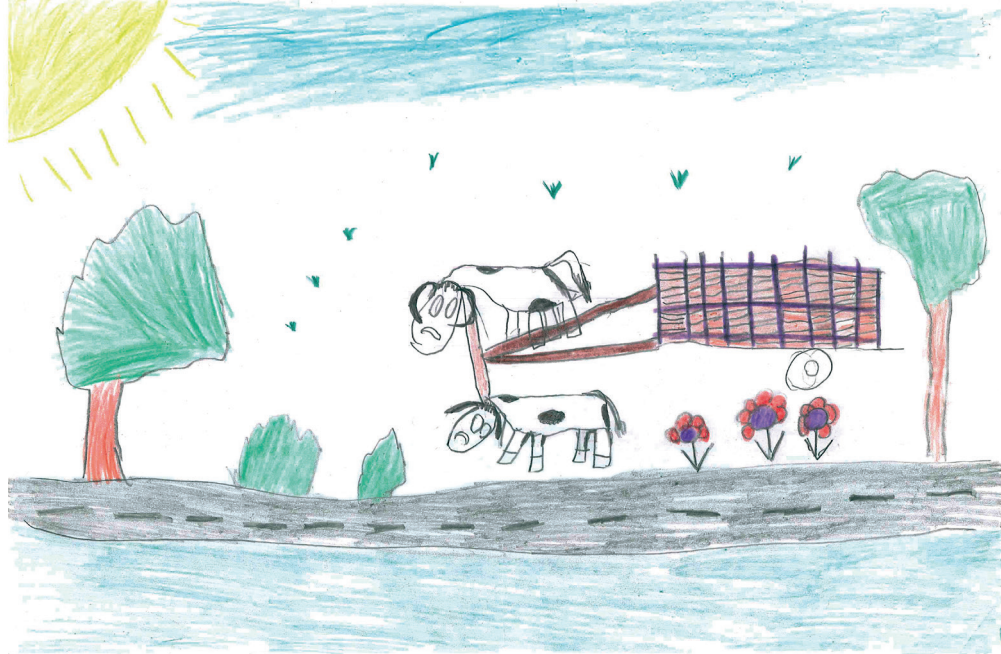


Mi abuelita recibía cochayuyeros

Berta Millaray Escriba Ñancupil, 3° básico, Escuela Primer Agua.

La abuelita de mi mamá le contaba que ella recibía a los cochayuyeros que iban a su ruka (casa), los que vivían lejos se quedaban y cuando se iban hacían trafkintu (intercambio) con cochayuyo, trigo, ganso, etc.

La abuelita de mi mamá vivía en Weichuhue a 13 km de Nueva Imperial. Esta es una historia real.



La historia de mi abuelo Francisco

Francisco Catriman, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Había una vez, en el sector de Casa de Piedra, una familia formada por un padre, madre y sus nueve hijos. Mi abuelito con sus hijos mayores recolectaban koyoy en la playa de Colli-pulli, para luego salir a vender.

Ellos iniciaron su ruta desde su casa, siguieron por el camino de Trovolhue, Carahue, Nueva Imperial, Temuco, Lautaro y su destino final Curacautín. Ellos llevaban en su carreta cochayuyo, luce y luga. El tiempo que se demoraban un mes de ida y vuelta. Se quedaban hasta que comerciaban todos sus productos. Mi abuelo también hacía trafkintu de cochayuyo por azúcar, trigo y fideos.

El regreso a casa de mi abuelo era muy esperado por su familia. Él pasaba a Temuco para comprar regalos a sus hijos y alimentos para toda su familia.



El cochayuyo

Daniella García, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Hace mucho tiempo atrás, más o menos en el año 1988 aproximadamente, ocurrió la historia de mi abuelo y sus hijos. Para tener una mayor calidad de vida, empezaron a trabajar con el cochayuyo, en el mes de octubre en adelante empezaban a recolectar el cochayuyo, teniendo su proceso de elaboración: primero lo cortaban, lo secaban y luego tomaba su color que correspondía. Para poder empezar a trabajar la mercadería, empezaban a hacer paquetes junto a su familia, para poder salir a vender el cochayuyo. Luego que ya tenían la mercadería lista, ellos se preparaban para vender el cochayuyo a Temuco, cargaban su carreta y arreglaban su roquin. Mi abuelo y sus hijos se iban rumbo a Temuco con su carreta del cochayuyo, donde lo vendían. Cuando terminaban de vender el cochayuyo, se venían a Carahue a comprar todo lo que les faltaba. En casa lo esperaba su señora y sus otros hijos.

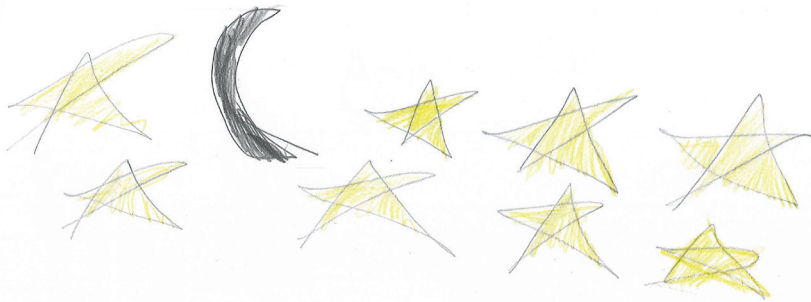


El collof

Nataly Huechuman Meñaco, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

Mi abuela cuenta que antes era la vida muy difícil y sufrida. La única comida que tenían era del mar, porque en ese tiempo no había trabajo así que se cortaba el colloy y se vendían al kilo o se salía en carreta para Temuco. Se demoraba un mes para volver a casa, con la esperanza de traer las cosas que faltaban en la casa.

Esto me lo contó mi mamá y a ella se lo contó mi abuelita llamada Clementina Lloncon.



Don Nazareno y su amigo Juan

Jair Fernández Rodríguez, 3° básico, Escuela Casa de Piedra.

En el lugar de Casa de Piedra, vive don Nazareno, su hija y su amigo Juan Meñaco. Ellos muy trabajadores, luchaban por su familia trabajando en el mar recolectando cochayuyo y ulte.

Ellos se levantaban de madrugada y esperaban que el mar esté en su baja para poder cortar el coyoy. Juan se pone el buzo que compró usado en la feria, Juan se metió al mar a recolectar el cochayuyo y ulte.

Han pasado los días después de la recolección, esperan que se sequen y tomen un color rubio. Luego Don Nazareno, junto a sus buyes: el “me diste dinero”, van en busca del cochayuyo que tienen en el mar, sobre las rocas. Pasados unos días hacen paquetes de 20.

Hasta que llega el día donde se inicia su viaje. Prepara su carreta con ayuda de sus vecinos, mientras su señora le prepara un cajón con provisiones. Sale de madrugada, pero antes de partir se toma unos mates junto a su familia. Luego inicia el viaje con

su amigo Juan, el cual va con su carreta aparte y sus bueyes “me diste dinero” y “picaflor brillante”. Pasadas las 10 horas llegan al estero de Hueñalihuen para tomar un descanso, luego seguir su camino hacia Temuco. Llegando a Loncollamo les llega la noche y Don Nazareno prepara el mate mientras Juan calienta la tetera. Pasan los días y llegan a Temuco, vendiendo su producto con gritos que decían ¡Cochayuyo, cochayuyo!.

Gracias a esos esfuerzos pudieron comprar su comida y su vestimenta para el año y volvieron de regreso a este hermoso lugar llamado Casa de Piedra.

Kollov, un sueño con mi abuelo

Benjamín Huenul Huenupil, 4° básico,

El que me contó la historia: Faustino Huenupil

Hoy me he despertado muy alegre, pues anoche he soñado la misma historia que mi abuelo me contó con mucha emoción hace un par de meses atrás. Él me contó que sus antepasados salían de Comillahue a vender Koyov, que con tanto esfuerzo, en conjunto con toda su familia recolectaban del mar.

Yo soñé que mi abuelo con su carreta cargada con mucho koyov, en compañía de su mozo, un niño de 12 años, salieron rumbo a la ciudad de Los Ángeles, en la madrugada. Durante el camino se encontró con su compañero de infancia que también llevaba koyov en su carretón. Pasaron por varios pueblos vendiendo koyov. En unos vendieron mucho y en otros no tanto. Los bueyes ya comenzaban a cansarse luego de caminar días enteros y fue entonces cuando uno de los bueyes pisó una astilla que le atravesó la chala de neumático que llevaba, lastimando gravemente su pie. Fue entonces cuando decidieron soltar los bueyes y amarrar la carreta al carretón. Entonces el mozo se quedaba cuidando a los bueyes y mi abuelo y su compañero continuaron su camino. Ahora el caballo tiraba su carretón más la carreta de mi abuelo. Yo sentía el galopar del caballo tan cerca que me desperté. Veo a mi mamá que toca la puerta para despertarme para ir a la escuela.



Yo contento de lo soñado, y esperando la noche para seguir soñando, cosa que no ocurrió porque me encontré hoy a mi abuelo en la escuela, le conté mi sueño y ansiosamente le pregunté qué ocurría al final de mi sueño. Riéndose me abraza y me cuenta un final. Me dice que al llegar a Los Angeles con su compañero, se encuentran con los carabineros, estos les preguntan por qué el caballo llevaba dos carretas, que era mucho peso para un animal. Mi abuelo les explica lo ocurrido y ellos comprenden. De no ser así, me dice que le hubieran sacado una multa. También me cuenta que ese día en Los Angeles les fue súper bien, que él y su compañero negociaron todo el koyov. Traían trigo, avena, pavo, ganso, etc. De regreso pasaron a buscar al mozo y sus bueyes que ya estaban mejor, para tomar rumbo a Comillahue.

Me dice mi abuelo que él realizó varios viajes a vender koyov, viajes que duraban semanas. A veces iba con un compañero, otras en caravana. También sonriendo me cuenta, que tuvo un carretón, pero una vez se dio vuelta, pero esa historia se la contaré en otra ocasión.



Cochayuyo del mar a la cordillera

Tamara Amaral Arriagada Ramírez, 4° básico, Escuela Primer Agua.

En tiempos pasados, mis abuelos trabajaban en el mar, recolectando cochayuyo.

Cada primavera ellos iban al mar, le pedían permiso para cortar y recoger luga y colloy. Con la marea baja entraban al mar a cortar y cuando la marea subía lo recogían. En eso se iba casi todo el día, después tenderlo para que se secara.

Una vez seco lo harían atados que contaban de dos o más matas y un metro y medio de largo. Cuando se juntaban 200 atados ya estaba la carga hecha. Se cargaba la carreta y se iban a vender a los campos para la cordillera, donde no hay mar, para cambiarlo por trigo, poroto, arveja, ají, papas y algo de dinero.

Cuando estaba todo cambiado se regresaba. Al pasar por Carahue, molían el trigo para traer la harina y así comer pan. Llegaban a casa con muchas cosas para pasar el invierno.

Esto lo repetían cada año.

Cochayuyo salvador de animales

Anita Paz Huenupil, 4° básico, Tranicura, Escuela Primer Agua.

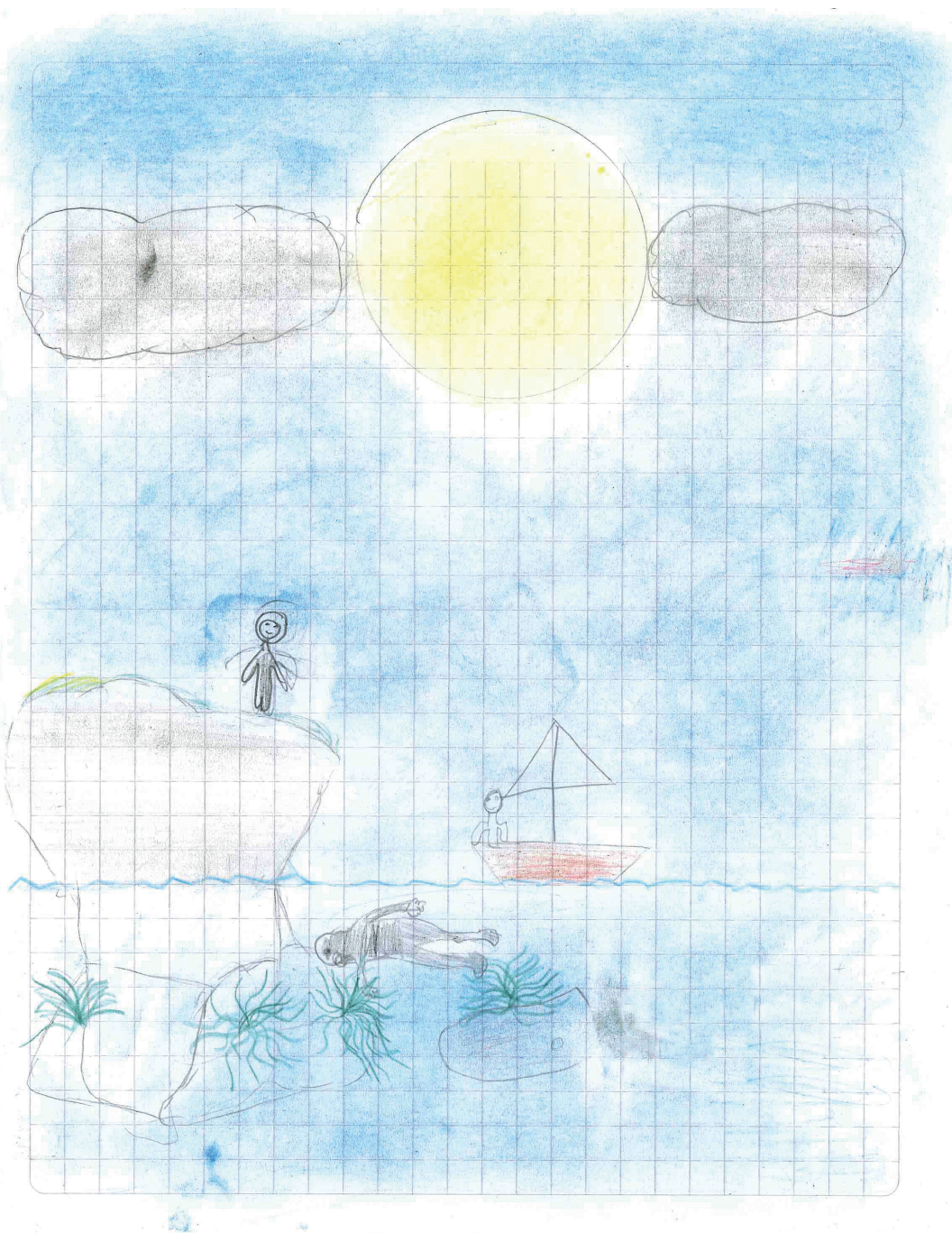
Había una vez un niño llamado Juanito, que era muy feliz viviendo con su familia en un lugar al sur de Tirúa. Juanito ayudaba a su papá en los quehaceres del campo, pero lo que más disfrutaba hacer era ir a recolectar cochayuyo al mar, ayudarlo a recoger las matas que el mar traía hacia las orillas y luego las subía a las rocas para que se secaran.

Un día fue con su papá a vender el koyof a Temuco, disfrutando de un largo viaje, corriendo, saltando, mirando los distintos paisajes y durmiendo sobre la carreta. Cuando llegaron a esa ciudad, Juanito miraba todo con mucha admiración y ayudaba a ofrecer a su papá gritando, por consiguiente mucha gente llegaba a comprar. Después de vender mucho cochayuyo por



muchos lados de la ciudad, se detuvieron en una plaza donde conoció a unos niños, que en un primer momento se burlaban de él, pero después se hicieron amigos. Cuando Juanito les contó de los aportes nutritivos que entregaba el cochayuyo a las personas, comprendieron los niños que podrían salvar a muchos animales de llegar al matadero, informándole y contándole de lo rico que es comer cochayuyo y lo bien que les hace para su salud. Finalmente Juanito junto a sus amigos son felices ayudando a las gentes, pero en especial a los animales.

Fin



Sacando cochayuyo

Iveth Vergara, 4° básico, Escuela Primer Agua.

Mi padre cuenta que él y sus hermanos cuando eran pequeños iban con sus padres al mar a buscar cochayuyo. Al llegar al mar después de un largo caminar se ponían un traje de buzo y se metían al mar, mar adentro entre los roqueríos a sacar cochayuyo, mientras mis hermanos sacaban otros mariscos.

Una vez ya sacados, se preparaban para salir de la ciudad a vender el cochayuyo en carreta con bueyes. Se pasaban todo el día vendiendo hasta que lo vendían todo. Además me cuenta que la gente de la ciudad cada vez que los veían decían que iba a llover, lo que se transformó en un mito. Cuando les llegaba la noche acampaban a orilla de la carretera junto con los animalitos y contaban historias para entretenerse mientras que otros vigilaban la carga.

Después de vender todo, regresaban a la casa felices y también a extraer más cochayuyo para vender nuevamente.

El viaje largo del cochayuyo

Alison Villagrán Lloncon, 6° básico, Escuela Casa de Piedra.

Hace mucho tiempo, cuando las personas salían a comerciar el cochayuyo, vivía una familia que era comerciante y tenía que criar terneros para salir a comerciar.

Había seis terneros recién nacidos, uno de ellos era más débil ya que su madre no lo alimentaba porque estaba enferma y el pobre ternero tuvo que adaptarse a comer antes de tiempo.

Cuando tenía un mes de nacido le buscaba comida a su madre para que ella sanara.

Los terneros crecieron y la familia tenía que amansarlos. Primero amansaron a los pardos después a los claveles y de los últimos estaba el más débil pero cuando lo amansaron era

el más trabajador de todos y la hija le colocó “Solito” porque siempre andaba sólo. Un día muy hermoso el sol brillaba. El papá salió a buscar los bueyes en el campo y eligió uno pardo y el Solito y los llevó al mar porque ya era luna de menguante. Hasta la familia se subió a la carreta y llegando al mar bajaron un cerro muy alto.

Llegaron al mar. El papá se puso su traje de buceo y se lanzó al mar, con un corvo cortó el cochayuyo. La madre con sus hijos le ayudaron a sacar el cochayuyo y a tenderlo en las rocas. Unos días después vinieron en busca del cochayuyo que estaba seco y le echaron un poco de agua. Después se lo llevaron al hombro y una vez llegando donde estaban los bueyes echaron el cochayuyo en la carreta y la familia se fue para la casa. Unos días después de hacer paquetes lo dejaron en la carreta y al otro día salieron a buscar los bueyes y los enyugaron. Le colocaron chalas en las pesuñas y después de eso toda la familia se preparó para el viaje. En un bolso echaron papa, agua, mermelada de mora, una tetera, etc. Le echaron fardos para los bueyes y después de hacer todas las cosas se fueron a comerciar. Primero pasaron por Imperial donde pararon a descansar. Le dieron fardo a los bueyes y la familia también comió. Después de comer siguieron su destino.

Llegando a Temuco fueron al centro a vender el cochayuyo. Toda la gente le fue a comprar desesperada por comprar el cochayuyo. La familia alegre porque le compraban el cochayuyo. Duraron un día en el centro porque no le quedaba más cochayuyo. Llegaron a su casa todos contentos y alegres. Por fin personas y bueyes descansaron satisfechos, habían terminado al fin el largo viaje del cochayuyo.

Fin

ENSEÑANZA: SI TE ESFUERZA LO VAS A LOGRAR



La familia Cochayuyera

Madelinne Coloma Arévalo, 6° básico, Escuela Casa de Piedra.

Había una familia que vivía muy lejos del mar y no tenía como ir a buscar cochayuyo y se hicieron una carreta.

A su hija Rayen Ko le gustaba ir al mar. Cuando no tenía clases iba con sus padres a recoger cochayuyo.

Para que el cochayuyo no fuera tan pesado, usaban la ayuda del sol que hacía iluminar más sus rayos y así a los animales no les pesaba tanto.

Cuando Rayen tenía que hacer tareas no podía ir al mar, pero cuando no tenía tareas, le encantaba ir al mar y cuando tenían mucho cochayuyo la hija, su madre y su padre le ayudaban a hacer paquetes, y cuando estaba todo listo empacaban los cochayuyos en la carreta y la madre de Rayen Ko le hacía el

roquin a su padre y le echaba tortilla, merquen, pan y el mate y partían a la ciudad de Temuco o Imperial.

Todos dormían bajo la carreta y era un viaje muy largo y para que no se robaran los animales o los cochayuyos ellos llevaban a su perro Toqui, su perro guardián y así no les robaban nada. Cuando vendían todo se iban para la casa a sacar más cochayuyos y después iban a vender más. Rayen para la vacaciones de verano cuando salía de la escuela iba contenta a sacar cochayuyo junto a sus padres, así con el tiempo Rayen fue madre y les enseñó a sus hijos que ellos tenían que seguir la tradición de la familia y nunca tienen que ser ladrones. Sus hijos crecieron y siguieron la tradición y así creció la familia cochayuyera.

El recolector de cochayuyo

Ángelo Liempi Pilquiman, 6° básico, Escuela Casa de Piedra.

Había un recolector que un día fue en su carreta al mar. Bajó a la playa y se metió a bucear, en una roca había mucho cochayuyo, poco a poco iba sacando y sacando cochayuyo hasta que vino una ola muy grande y el recolector se escondió entre las rocas.

Cuando después salió rápido del agua, se le cayó el corvo con el que cortaba las algas.

Igual agarró todo lo recolectado y subió a donde estaba la carreta, pero cuando iba caminando se resbaló y se rompió la pierna. Se fue hacia su casa donde se vendó la pierna y empezó a hacer los paquetes. Hizo muchas rodela y cuando terminó, cargó todo y se fue a comerciar a Temuco.

Llegó a la ciudad y empezó a vender cochayuyo. Estuvo dos días vendiendo y después se fue a su casa, descansó y en un par de días se fue a buscar más cochayuyo. Ahí pilló el corvo.

Fin



El lafken y sus tesoros

Maite Huenupil, 6° básico, Escuela Primer Agua.

Hace tiempo vivía una familia de cochayuyeros que se ubicaba en el sector de Comillahue. La mamá, el papá, el hijo y la hija. Cierta vez en el verano iban a cosechar kollof.

Un día que ellos estaban cosechando se les vino una ola sobre su kollof, lo arrastró muy adentro, y como no podían nadar hasta allá, se regresaron a su ruka a pensar cómo podían traer de vuelta su kollof.

Al día siguiente fueron a pedirle ayuda a su abuelo, le preguntaron si les podía prestar su bote, con una sonrisa les dijo que sí. Fueron por su kollof y cuando llegaron al lafken encontraron todo su kollof e incluso más de lo que habían perdido. Muy contentos se fueron a su ruka.

Fin



El Cochayuyo

Natalia Álvarez San Martín, 6° básico, Escuela Casa de Piedra.

Hace mucho tiempo mi abuelito me contó una historia sobre el cochayuyo.

Él me dijo que cuando era pequeño iba con su papá a la recolección de este alimento. Se metía al mar a buscar algas, las sacaban y las convertían en cochayuyo. Juntaban para hacer los fardos, luego las tiraban en hombro a la carreta y las llevaban a la casa donde las hacían paquetitos y las trasladaban al pueblo.

Mi abuelo ayudaba a vender el cochayuyo. Les iba muy bien y toda la gente le decía que cuando vinieran de nuevo pasaran por sus casas y les agradecían a los cochayuyos, por venderles su sabroso producto marino.

La familia cochayuyera y sus bueyes

Jhon Acevedo Huenupil, 6° básico, Escuela Casa de Piedra.

Había una familia que iba al mar a cortar cochayuyo con un corvo que sirve para cortar cochayuyo y la familia era muy unida. Un día bajaron hacia la playa y el papá de la familia se metió al mar a una piedra que tenía mucho cochayuyo y él salió para fuera del mar y le dijo a su mujer y sus hijos que dentro en esa piedra hay mucho cochayuyo. Yo lo voy a cortar a cortar y ustedes lo van a recoger y lo van a tender en la playa para que se seque. El papá fue para dentro del mar y se puso a cortar cochayuyo y el mar lo iba sacando para fuera y la esposa y sus hijos se pusieron a recoger cochayuyo y lo tendieron en la playa para que se secase. El papá de la familia salió para fuera del mar y le dijo a su mujer y a sus hijos: salió mucho cochayuyo, muy buen trabajo, mañana vamos a venir con los bueyes a buscar el cochayuyo y el papá le dijo ya es de mañana vamos a buscar el cochayuyo. Y fueron a buscar el cochayuyo lo hicieron fardo y lo echaron a la carreta y se fueron para la casa y allá lo hicieron paquete y se fueron para Temuco a vender cochayuyo.

Historia de la ruta del cochayuyo

Ana Belén Obreque Marihuén, 8° básico, Escuela Primer Agua.

Anteriormente, como cada año, se trabajaba mucho en la venta de cochayuyo para sustento de alimento para la familia.

Las personas iban al comienzo a vender cochayuyo. Vendían por trigo, daban 5 atados por 15 kilos de trigo, iban a Temuco en carretas. Las personas sufrían mucho a veces. Se encontraban en mala temporada en invierno y se dormía debajo de las carretas y cuando se hacía de noche hacían fuego para hacerse sopa.

Al día siguiente gritaban ¡Casero, los cochayuyos, aquí están los mejores cochayuyos!

Todos los días salían gritando lo mismo y así cada día bajaban más la carreta de cochayuyo. Los días eran eternos, porque unos días eran buenos en la venta de cochayuyo y otros más o menos y otros malos. Pero al regreso a la casa llegaban con alimentos y alegres de poder regresar a casa a descansar y poderse bañar y dormir más tranquilos.

Cuentos educación para adultos

Escuela Casa de Piedra



Historia del cochayuyo

Dina Rodríguez

Alrededor de 40 años otros yo y mi familia los dedicábamos a la cosecha del cochayuyo.

Salíamos todos los días de madrugada desde la casa de mis padres a la playa de Collipilli y Danquil, nos demorábamos alrededor de 1 hora en la carreta. La que se dejaba en lo alto, ya que no había camino.

Los bueyes se dejaban sueltos en la orilla de la playa, mientras mi papá se dedicaba a la carreta y a cortar el cochayuyo, nosotros con mi hermana y mi mamá nos dedicábamos a la extracción de la luga. Cuando terminábamos, nos sentábamos todos a tomar agua con harina y comer el cocaví que llevábamos.

Tirábamos el cochayuyo para tenderlo a la orilla de la playa, luego lo cargábamos y lo llevábamos a la carreta y de ahí a la casa.

Después de 15 días hacíamos los paquetes y rodela de 50, cargábamos la carreta y salíamos al comercio, a Temuco y sus alrededores, nos demorábamos 5 días, caminábamos al lado de la carretera, llena de colloy y alojábamos debajo de ella; los bueyes los amarrábamos al lado de nosotros.

Luego que pasaban los 15 días se regresaba a la casa con la carreta llena de alimentos, hasta el día de hoy con mi marido seguimos recolectando el cochayuyo, mi esposo viaja en carreta a Temuco, en temporada de diciembre a mayo.

La historia del cochayuyo

Samuel Liempi Carril

Hace años atrás, en agosto de 1930, mi familia Carril Cuevas trabajaba el mar, en la cosecha del cochayuyo. Salían desde su casa en la madrugada, cuando apenas aclaraba. Caminaban 4 km para llegar a la cosecha del colloy. En esa época no conocían los zapatos por lo que andaban descalzos.

Al llegar a la playa de Collipulle esperaban la baja para extraer el cochayuyo, una vez concretada la labor cortaban con corvo, cuchillo y varilla.

Se buscaba la roca que tuviera muchas matas de cochayuyo, de la corta se esperaba que la marea lo botara hacia afuera. Mientras, esperaban la salida se sentaban a la orilla del estero a comerse un rico muño de harina, esperaban alrededor de una hora para poder tirar y tender a la orilla del cerro. Después de seis días de secado, se le cortaba la cola a la medida de la carreta, que se le llamaba atado, una vez llena la carreta se salía a negociar por el lado de la región de la Araucanía. Mientras caminaban y a la misma vez se vendía por dinero o por insumo de comida.

El negocio del cochayuyo

René Alfredo Llancapan

Cuando era niño, la primera vez que fui a la mar me traje un atado de cochayuyo para la casa y mi mamá me hizo un rico plato de ensaladas para toda la familia y comenzamos a disfrutarlo.

Nuestros padres comenzaron a sacar este producto, para luego ir a venderlo, para poder comprar los víveres de la casa; el viaje para ir a la venta es muy largo, se viaja alrededor de unos 15 días fuera del hogar, salían con su esposa e hijos y también llevaban sus mascotas.

Después del largo viaje, llegaban los padres a su hogar y los hijos muy contentos saltaban de alegría y pensaban que regalos traerán sus padres, los abrazaban muy contentos. Luego, que los padres descansaban volvían nuevamente a recolectar cochayuyo.

Una vez que llegaban a Temuco recorrían las calles gritando, decían:

- Casero, sacar a luca y a mil, están súper barato y también le traigo el rico luche y luga súper barato, se cambia por trigo, poroto y arveja.

Y luego con todo el cochayuyo que se vendía se compraban todas las mercaderías para el año, las familias quedaban felices y le dan gracias a Dios por todas las cosas que se reunieron dentro de ese año, se compraron ropas, buenos zapatos y útiles escolares para sus hijos, todo gracias al cochayuyo y también se compraba forraje para sus bueyes que largos días salieron de viaje y muchas familias trabajaron en este oficio, porque era el único sustento que tenían y que tienen las familias para poder sobrevivir.

Glosario

En este glosario se respetó la grafía de cada alumno en atención a que en muchos casos no existe en el mapuzugun una forma única de escribir.

Kollov, coyoy, koyof, coyof o collof

Palabra en mapuzugun para llamar a un alga marina comestible cuyo nombre común es *cochayuyo*.

Corvo

Cuchillo encorvado de uso personal del buzo, para cortar el alga en el punto que permita su desarrollo.

Chaltumay

Palabra en mapuzugun, que significa *gracias*.

Charki

Palabra en mapuzugun para referirse a la carne salada secada al humo.

Che

Palabra en mapuzugun que significa *gente*.

Itrovilmongen

Palabra en mapuzugun con la que se identifica toda la biodiversidad que existe en el planeta tierra.

Lafken

Palabra en mapuzugun que significa *mar*.

Lavkenche o lafkenche

Palabra en mapuzugun, que compuesta por Lafken y Che, significa *gente del mar*.

Luche

Alga marina.

Luga

Alga marina.

Mungü

Palabra en mapuzugun para decir atado de algo. En este caso, *atado de cochayuyo*

Ovicha

Palabra en mapuzugun para significa oveja.

Rodela

Paquetes de cochayuyos amarrados en fardos. Varios fardos componen una rodela.

Roquin o Rokin

Palabra en mapuzugun que significa *llevar alimento para el camino*.

Ruka

Palabra en mapuzugun que significa casa.

Trafkintu

Palabra en mapuzugun que significa *intercambio*. Es una tradición del pueblo mapuche donde intercambian productos y comparten durante una ceremonia.

La Ruta del Cochayuyo: relatos y dibujos, es el resultado de un concurso de cuentos realizado en 2019, dirigido a niños, niñas, jóvenes y adultos de establecimientos educacionales de la comuna de Tirúa, en la región del Biobío.

La serie de dibujos que acompañan las historias aquí publicadas, fueron creados por los mismos participantes, siguiendo su propia inspiración, sin que ello constituyera una exigencia de la convocatoria.

Kollof ñi rūpū: adentun ka nūtram, fey
tripay tūfachi kūdaw kiñe epew ñi konkurso
tripayelu 2019 mew, ñi amukeniengeael
ta tūfachi kimün pu pichikedomo newen,
pichikewentru mew, ülchake domo, wecheke
wentru ka pu trem che müleyelu pu
chillkatuwe ruka mew, Tirúa mapu mew,
Bío Bío Troy Mapu.

Fill adentun tūfachi kūdaw mew, adentuy ta
pichikeche kidu engün ñi mongen.